

**ESTUDIOS AFROCOLOMBIANOS
APORTES PARA UN ESTADO DEL ARTE**

Memorias del Primer Coloquio Nacional
de Estudios Afrocolombianos
Universidad del Cauca
Popayán, octubre de 2001

AXEL ALEJANDRO ROJAS MARTÍNEZ
Compilador

**EDITORIAL
UNIVERSIDAD DEL CAUCA**

© Editorial Universidad del Cauca 2004.

Universidad del Cauca
Centro de Educación Abierta y a Distancia.
Grupo de Investigaciones para la Etnoeducación.

Primera edición
Febrero de 2004

Editor General de Publicaciones:
Felipe García Quintero

Coordinación editorial y académica:
Martha Elena Corrales Carvajal

Digramación:
Enrique Ocampo Castro

Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total o parcial de las ponencias
aquí publicadas por cualquier medio, sin permiso escrito
de la Universidad del Cauca.

ISBN: 958-9475-48-5

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	7
PRESENTACIÓN	
Axel Alejandro Rojas	9
HACIA LOS ESTUDIOS DE LAS COLOMBIAS NEGRAS	
Eduardo Restrepo	19
FORMAS DE CONSTRUCCIÓN Y GESTIÓN DE LA ALTERIDAD. REFLEXIONES SOBRE «RAZA» Y «ETNICIDAD»	
Elisabeth Cunin	59
LA CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO DE CIUDADANÍA DIFERENCIADA: EL EMPODERAMIENTO POLÍTICO DE LA POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA Y EL EJERCICIO DE LA MOVILIZACIÓN ÉTNICA	
Teodora Hurtado Saa	75
PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS DE LA POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA EN CONTEXTOS URBANO-REGIONALES DEL PAÍS A COMIENZOS DEL SIGLO XXI	
Fernando Urrea Giraldo, Héctor Fabio Ramírez, Carlos Viáfara López	97
APROXIMACIÓN A LA SITUACIÓN EDUCATIVA A FROCOLOMBIANA	
Daniel Garcés Aragón	147
ENTRE POTRILLO Y CANALETE: LAS COMUNIDADES RENACIENTES DE LA ZONA RURAL DEL MUNICIPIO DE BUENAVENTURA, EL TERRITORIO Y SUS PRÁCTICAS TRADICIONALES SOCIOCULTURALES	
Alfonso Cassiani Herrera	177

EL PACÍFICO SUR DESDE LA MIRADA CLERICAL EN EL SIGLO XX: APUNTES PARA PENSAR LA RELIGIOSIDAD POPULAR AFROCOLOMBIANA	
Santiago Arboleda Quiñones	195
SOBRE LOS POBLADOS Y LA VIVIENDA DEL PACÍFICO	
Gilma Mosquera Torres	225
NOTAS SOBRE LA TRAYECTORIA DEL POBLAMIENTO DEL PACÍFICO	
Jacques Aprile-Gniset.....	261
CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DEL «AFROCOLOMBIANO» DESDE LAS FUENTES DOCUMENTALES: UNA PROPUESTA METODOLÓGICA	
Zamira Díaz López	285
PRÁCTICAS ANCESTRALES EN LA NARRATIVA COLOMBINA	
Hortensia Alaix de Valencia	303
COLOMBIA: IDENTIDAD FRAGMENTADA EN «DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS»	
María Estela Vidal Ruales	317
EL BAMBUCO PATIANO: EVIDENCIA DE LO NEGRO EN EL BAMBUCO	
Paloma Muñoz	325

COLOMBIA: IDENTIDAD FRAGMENTADA EN «DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS»

María Estela Vidal Ruales¹

Entrar en el tema de la identidad nacional colombiana es colocarse en el terreno de la exclusión y la marginalidad para los pueblos afrocolombianos e indígenas. La identidad nacional se inicia fragmentada desde la época colonial; momento histórico, cuando se conforma la sociedad colombiana.

La nación colombiana está constituida por diferentes etnias y culturas: la indígena, la africana y la europea; sin embargo, el aporte cultural indígena y afro ha sido negado sistemáticamente, del etno colombiano. Exclusión presente en la historia constitucional del país; solamente, a finales del siglo XX, en la Constitución de 1991, se reconoce por primera vez la composición multiétnica y pluricultural de la identidad nacional

En la cultura colombiana pocos intelectuales han abordado esta cuestión; podríamos citar por ejemplo a Manuel Zapata Olivella, que ha propendido por valorar y dar a conocer la importancia de la cultura africana en la identidad nacional; más recientemente, Gabriel García Márquez, con su novela «Del amor y otros demonios» reevalúa la cultura afrocolombiana y recrea la actitud etnocéntrica de los colonizadores frente a las culturas y pueblos africanos.

La novela «Del amor y otros demonios» se desarrolla en un tiempo y espacio determinados: época colonial, ciudad Cartagena de Indias.

¹ Magíster en Literatura española e hispanoamericana. Profesora del departamento de Español y Literatura de la Universidad del Cauca.

La Colonia es el periodo histórico que corresponde a la estructuración étnica y cultural del continente americano, a la estratificación social del estado colombiano y al inicio de una humillante historia de discriminación para la población aborígen y afrocolombiana en nuestro continente.

Cartagena de Indias fue el principal puerto negrero en el continente a lo largo de tres siglos y medio de esclavitud. Según Zapata Olivella, Cartagena compartía este infausto liderazgo con Veracruz. Fueron los únicos puertos autorizados para recibir esclavos al norte del continente.

En «Del amor y otros demonios» se revela la coexistencia e interacción de diferentes visiones y conciencias, en un mundo signado por la colonización y la cristianización a cargo de los españoles, quienes fortalecieron actitudes intolerantes, establecieron el tribunal del Santo Oficio y un poder caracterizado por la tiranía y el repudio a pueblos y culturas diferentes a la europea. Esto significa que la configuración de la nueva sociedad en el continente americano se inicia con una postura oscurantista y atrasada por parte del colonizador, puesto que el saber científico, culturas y etnias diferentes, eran asuntos de herejía.

El mundo recreado en la novela está signado por la confrontación entre la cultura española y la africana; el relato ofrece un acercamiento más objetivo a la época de la Colonia y evidencia los encuentros y desencuentros de los personajes en un contexto social, marcado por la diversidad étnica y cultural. Así, las tres culturas conviven en forma conflictiva, intolerante y con profundos abismos de desigualdad. Destacando que la española, en su posición de colonizadora, no establece redes de entendimiento frente a la aborígen y a la africana. Aunque la agresión cultural ejercida por el poder colonial es fuerte, la cultura africana, representada en la novela por Sierva María, lucha y sostiene una resistencia por conservar su identidad.

La protagonista del relato es Sierva María de todos los Ángeles, niña blanca de 12 años, que ha apropiado la cultura yoruba y no la española, por haber sido criada por los esclavos. Es hija de don Ignacio de Alfaro y Dueñas, segundo marqués de Casaldueiro y señor del Darién, y de Bernarda Cabrera, «esposa sin título del marqués».

Sierva María es criada por la esclava Dominga de Adviento, quien le transmite a la niña las enseñanzas sobre las filosofías, religiones y lenguas tradicionales africanas; además, la consagra a Yemayá, Oricha femenino que simboliza la presencia del agua salada: el mar. Es relevante anotar que Sierva María lleva dieciséis collares; es decir, que está protegida por todas las deidades yorubas.

La novela presenta una estructura polifónica. Según Mijaíl Bajtín (1993:56) «la polifonía supone una pluralidad de voces equitativas en los límites de una sola obra, porque únicamente bajo esta condición resultan posibles los principios polifónicos de estructuración de la totalidad artística verbal que es la novela».

Lo esencial en la estructura polifónica es el contrapunteo, es decir, el contraste dialógico que se da entre las diversas voces y conciencias que coexisten e interactúan en un espacio narrativo, que se caracteriza por su pluralidad cultural.

En esta novela encontramos diferentes visiones de mundo, entre otras, las más destacadas son la cultura africana y la europea, cuyos núcleos cosmovisionarios son las religiones yoruba y católica.

El mundo yoruba está representado, especialmente, por la protagonista del relato, Sierva María de todos los Ángeles, y la esclava Dominga de Adviento, voces marginales que tienen la oportunidad de dialogar en igualdad de condiciones.

Otra de las cosmovisiones presentes en la novela, es la cultura española, caracterizada por una gama de voces y conciencias, que van desde una posición religioso-fanática (la abadesa, Josefa Miranda y el obispo don Toribio de Cáceres) hasta posiciones tolerantes y de respeto recíproco ante la diversidad cultural (el padre Tomás de Aquino de Narváez, antiguo fiscal del Santo oficio de Sevilla y párroco del barrio de los esclavos). A esta visión de mundo pertenecen también monseñor Cayetano Delaura, víctima de los rigores del Santo Oficio, institución que él representó en su momento; Bernarda Cabrera, madre de Sierva María, mujer sin escrúpulos, libertina, contrabandista y comerciante de esclavos y con preocupaciones acerca del honor y la honra, en el sentido de la pureza de sangre; don Ignacio de Alfaro y Dueñas, segundo marqués de Casaldueiro, padre de Sierva María y el virrey don Rodrigo de Buen Lozano.

Dominga de Adviento dialoga en forma dinámica con una cosmovisión diferente a la suya y logra establecer interacción cultural. Es un personaje que maneja la concepción de alteridad y diversidad cultural. Contrasta con las actitudes intolerantes y dogmáticas de la abadesa y el obispo. Así es descrita en la novela (García Márquez, 1994:18-19):

Dominga de Adviento, una negra de ley que gobernó la casa con puño de fierro hasta la víspera de su muerte, era el enlace entre aquellos dos mundos. Alta y ósea, de una inteligencia casi clarividente, era ella quien había criado a Sierva María. Se había hecho católica sin renunciar a su fe yoruba, y practicaba ambas a la vez, sin orden ni concierto. Su alma estaba en sana paz, decía, porque lo que le faltaba en una lo encontraba en otra. Era también el único ser humano que tenía autoridad para mediar entre el marqués y su esposa, y ambos la complacían.

Dominga de Adviento pertenece a una cultura que está modelada para la apertura al otro; «era el enlace entre aquellos dos mundos». Mediante la comunicación intercultural, reafirma su ser yoruba que implica comprensión, tolerancia y apropiación de factores positivos. «Se había hecho católica sin renunciar a su fe yoruba, y practicaba ambas a la vez, sin orden ni concierto. Su alma estaba en sana paz, decía, porque lo que le faltaba en una lo encontraba en otra».

La cosmovisión yoruba está representada por Sierva María de todos los Ángeles, «hija de noble y plebeya», es decir, blanca. La niña no tiene vínculos espirituales, afectivos, ni culturales con sus padres; tampoco con la cosmovisión del blanco. Sierva María es una negra con piel blanca. Así lo afirma Bernarda: Lo único que esa criatura tiene de blanca es el color», decía la madre. Tan cierto era, que la niña alternaba su nombre con otro nombre africano que se había inventado: María Mandinga. (García Márquez, 1994:63)

Sierva María es la caracterización concreta del sentimiento, la conciencia y cosmovisión de las culturas tradicionales africanas presentes en el «Nuevo Mundo». Razón por la cual, es consagrada a Olokun; deidad dueña del océano y de todas sus riquezas; simboliza el mar en su aspecto aterrador y extraño. Es uno de los dioses más poderosas de la religión yoruba.

Dominga de Adviento la amamantó, la bautizó en Cristo y la consagró a Olokum, una deidad yoruba de sexo incierto cuyo rostro se presume tan temible que sólo se deja ver en ensueños, y siempre con una máscara. Traspuesta en el patio de los esclavos, Sierva María aprendió a bailar desde antes de hablar, aprendió tres lenguas africanas al mismo tiempo, a beber sangre de gallo en ayunas y a deslizarse por entre cristianos sin ser vista ni sentida, como un ser inmaterial. (García Márquez, 1994:60)

Sierva María posee dos cualidades inherentes a la cultura africana: la danza y la música. En la cultura yoruba la música está presente en todas las actividades, ya sean religiosas, ceremoniales o laborales. La danza en esta cultura es una actividad sacra para venerar a las deidades. Según Jahn Janheinz (1978,92) «Las danzas son innumerables, tantas como orichas, cada una con cantos determinados y con fórmulas rítmicas específicas. Todos los danzantes bailan poseídos a la vez que materializan con toda precisión a su deidad».

En la novela polifónica los protagonistas son representados como seres totales, es decir, autónomos e independientes. Sierva María es un ser total porque cada una de sus acciones vitales es el testimonio de su ser yoruba.

Sierva María es hija de noble. Sin embargo, no se comporta como una dama distinguida de la Colonia, sino como una esclava; los lugares donde permanece son la cocina y el patio de los esclavos.

Recuperó su mundo al instante. Ayudó a degollar un chivo que se resistía a morir. Le sacó los ojos y le cortó las criadillas, que eran las partes que más le gustaban. Jugó al diábolito con los adultos en la cocina y con los niños del patio y les ganó a todos. Cantó en yoruba, en congo y en mandinga, y aun los que no entendían la escucharon. Al almuerzo se comió un plato con criadillas y los ojos del chivo, guisados en manteca de cerdo y sazonados con especias ardientes. (García Márquez, 1994:88-89)

El uso de las vísceras en la gastronomía europea se admite de forma limitada sólo a finales del siglo XIX. Las entrañas o menudencias no eran alimentos apreciados y se consideraban como suciedades y desperdicios. Uno de los aportes de la cultura africana es introducir, entre otras muchas costumbres alimenticias, el uso de vísceras en la dieta americana, como también, gran variedad de condimentos y preparaciones.

Se sabe que en el siglo XVI, los comerciantes italianos adquirían productos de lujo de procedencia asiática, entre los cuales estaba la seda y las preciadas especias, que luego distribuían por Europa. El uso de especias en Europa era un lujo que se daban las monarquías y la nobleza. El pueblo en general las usaba poco por sus altos precios. No sucedía lo mismo en África, en donde el empleo de las especias tenía una tradición milenaria, por su cultura árabe y las estrechas relaciones del pueblo africano con el oriental.

Uno de los grandes aportes de la cultura africana a América fue hacer una revolución gastronómica, fundamentada en los adobos, salsas y preparaciones. La imposición del nuevo gusto culinario fue fácil, puesto que eran las esclavas negras quienes mandaban en la cocina y no las damas españolas o criollas que, en la mayoría de las ocasiones, estaban ocupadas en actividades más importantes como los juegos de salón.

Así nos describe la novela los gustos culinarios de Sierva María y la preparación de las menudencias: «Al almuerzo se comió un plato con criadillas y los ojos del chivo, guisados en manteca de cerdo y sazonados con especias ardientes». Sierva María come menudencias y sobre todo le encanta los ojos y las criadillas o testículos del chivo.

Uno de los entretenimientos que tiene Sierva María es jugar al diábolo. «Jugó al diábolo con los adultos en la cocina y con los niños del patio y les ganó a todos». Se dice que el origen de este juego es de África Central o que vino de China. Consiste en lanzar al aire un objeto en forma de dos conos, imprimiéndole un movimiento de rotación muy rápido mediante una cuerda. La persona que lo juega necesita alta concentración y precisión en los movimientos. La inteligencia y destreza de Sierva María, le permiten ganarles a niños y adultos.

La novela se inicia cuando un perro, supuestamente rabioso, muerde a Sierva María. Desde la Edad Media se creía que las personas que padecían del mal de rabia estaban poseídas por el demonio. Sierva María no sufre de este mal; sin embargo, el obispo y la abadesa afirman que está poseída por el demonio y que todas sus acciones y costumbres son satánicas.

El mundo europeo está representado especialmente por Josefa Miranda, abadesa del convento de Santa Clara y el obispo de la diócesis, don Toribio de Cáceres y Virtudes. Visión de mundo que tiene otros núcleos cosmovisionarios, como son las tensiones ideológicas de la España del Renacimiento. Momento histórico que en el texto está caracterizado por la Contrarreforma y la reafirmación de prejuicios étnicos y culturales, especialmente dirigidos hacia los árabes, judíos y africanos en general. Esta actitud

discriminatoria se materializa en la persecución a los cristianos nuevos, es decir, los conversos. Durante esta época se fortaleció el tribunal de la Inquisición que actúa contra la herética pravedad, los falsos conversos, los alumbrados, los luteranos, los poseídos del demonio y la brujería. A esta visión del mundo se enfrenta Sierva María o María Mandinga, quien representa las tradiciones de los antepasados africanos.

En esta novela encontramos concepciones diferentes y contradictorias que se reparten entre las diferentes visiones, conciencias y voces con derechos iguales en su participación dialógica, conformando así la unidad polifónica de la novela.

El personaje de Josefa Miranda reafirma la estructura polifónica que tiene la novela, porque cada una de sus actuaciones intolerantes y de rechazo hacia Sierva María, la convierte en paradigma de Tomás de Torquemada, el primero y más notable inquisidor de supuestos herejes en el siglo XVI.

Así es representada en el texto: «Era una mujer enjuta y aguerrida, y con una mentalidad estrecha que le venía de familia. Se había formado en Burgos, a la sombra del Santo Oficio, pero el don de mando y el rigor de sus prejuicios eran de dentro y de siempre». (García Márquez, 1994:89)

La abadesa es de Burgos, provincia perteneciente al antiguo reino de Castilla la Vieja, ciudad famosa por los procesos y sentencias adelantadas por el Santo Oficio (Institución creada por el Papa Pablo III, en 1542). Su eficacia y el apoyo político le permitieron a Torquemada ampliar el tribunal y su jurisdicción hasta los virreinos de México y Perú, entre otros.

Josefa Miranda es la encargada de relatar, mediante actas, los hechos que señalan a Sierva María como poseída por el demonio. Así lo confirma el obispo: «Todavía carecemos de pruebas terminantes, pero las actas del convento nos dicen que esa pobre criatura está poseída por el demonio» dijo el obispo. «La abadesa lo sabe mejor que nosotros». (García Márquez, 1994:138)

Un acta es la relación fehaciente de los hechos; sin embargo, las que envía la abadesa son falsas y producto de su fanatismo religioso y del imaginario acuñado por la Inquisición acerca del mundo de la brujería, y los endemoniados. «No ocurría nada desde entonces que no fuera atribuido al maleficio de Sierva María. Varias novicias declararon para las actas que volaba con unas alas transparentes que emitían un zumbido fantástico» (García Márquez, 1994:95).

El talento musical e interpretativo que tiene Sierva María se debe a su cultura africana. Para Josefa Miranda la habilidad musical que posee Sierva María es obra de Satanás y no de su formación yoruba.

*La abadesa preguntó quien cantaba con tanto dominio.
«La niña», dijo la novicia.*

«Que voz tan bella»...

Tan pronto como vio a la abadesa dejó de cantar. La abadesa levantó el crucifijo que llevaba colgado del cuello...

La abadesa blandió el crucifijo como un arma de guerra contra Sierva María.

«Engendro de Satanás», gritó la abadesa. «Te has hecho invisible para confundirnos» (García Márquez, 1994: 92).

Así sintetiza Delaura, el fanatismo y la intolerancia que siente la abadesa frente a culturas y religiones diferentes:

«Si alguien está poseído por todos los demonios es Josefa Miranda», dijo. «Demonios de rencor, de intolerancia, de imbecilidad. ¡ Es detestable» [...]

«Quiero decir», dijo, «que le atribuye tantos poderes a las fuerzas del mal, que más bien parece devota del demonio». (García Márquez, 1994: 128)

Los pueblos indígenas y negros en nuestro país siguen siendo marginados por el Estado y la sociedad colombiana; esto significa que la posición etnocentrista que presenta la cultura española en la época colonial, recreada por García Márquez en su novela «Del amor y otros demonios», no es muy diferente de la exclusión social que enfrentan estos pueblos en la actualidad.

La identidad colombiana es fragmentada porque el mestizaje es asumido como una versión alterna e inferior ante el español, negando la mitad de la herencia cultural y étnica de los pueblos indígenas y afrocolombianos. El mestizo no se siente orgulloso de su raíz indígena, la considera como falta de pureza étnica; igual sentimiento expresa por sus orígenes afrocolombianos; la mayoría del pueblo colombiano es mestizo, lo que en la realidad social colombiana se asume como «blanco», esto significa que la identidad no se toma como la forma particular de vivir de los pueblos, sino como un asunto del color de la piel.

En Colombia la historia, tradicionalmente, ha sido contada por el poder en su versión pots, neo o colonialista. En esta novela, García Márquez recrea la historia no oficial ni eurocéntrica de la época de la Colonia, puesto que las voces, conciencias y visiones de las culturas y los pueblos africanos tienen un protagonismo central, que conduce a una redefinición del estudio de la época de la Colonia. Dialogismo cultural que permite sacar del estado de invisibilidad los valores culturales de la africanidad y muestra los vacíos y la incoherencia de la cultura española de los siglos XVI y XVII, marcada por los prejuicios étnicos, religiosos, la exclusión y el castigo a culturas y etnias diferentes.

«Del amor y otros demonios» se publicó en 1994, tres años después de la Constitución de 1991, rompiendo con el ideal de una cultura y sociedad unificadas. García Márquez reivindica y valora la pluralidad étnica y cultural presente en la sociedad colombiana.

BIBLIOGRAFÍA

Bajtin, Mijail.

1985 **Problemas de la Poética de Dostoievski**. Fondo De Cultura Económica, Santafé de Bogotá.

García Márquez, Gabriel.

1994 **Del Amor y Otros Demonios**, Editorial Norma S.A., 1ª Ed, Santafé de Bogotá.

Janh Janhernz, Muntu.

1978 **Las Culturas Neoafricanas**, Fondo de Cultura Económica, México.

Zapata Olivella, Manuel.

1974 **El Hombre Colombiano**, Imprenta Canal Ramírez. Santafé de Bogotá.